

**rafael
rodríguez**

EL TRANSFONDO OLVIDADO DE LA LITERATURA INDIGENA AMERICANA

En la actualidad, los programas de secundaria conceden poca importancia al estudio de la literatura precolombina. Someramente, se estudian obras como el **Popol Vuh**, **Ollantay**, los **Libros de Chilam Balam**, etc. Y todo, porque hay otra serie de obras latinoamericanas que también deben ser estudiadas, dentro de una nómina interminable de autores, movimientos, etc. Si a esto sumamos el recargo de trabajo de quienes imparten las materias literarias, tendremos como resultado un estudio superficial de la literatura en general, y de la literatura precolombina, en particular.

No hay lugar, entonces, para abordar la literatura precolombina como una peculiar creación humana que, como cualquier otra literatura, consiste en traducir en imágenes sensibles, literarias, una específica experiencia de la vida del hombre en sociedad, de la relación de ese hombre frente a la tarea histórica que le tocó desempeñar.

Nos proponemos demostrar ahora, cómo sería más enriquecedor el estudio de la literatura precolombina, si empezara por ubicar en su contexto socio-económico-político a la sociedad o sociedades que produjeron dichas obras. Porque el hecho del extrañamiento que experimentamos respecto de esas obras, puede hacernos reflexionar bajo un doble aspecto: a) La imposición cultural habida a raíz de la conquista y colonización españolas fue tan radical y negativa que sepultó definitivamente esa parte nuestra que nos correspondía por ser hijos de este

suelo; de tal manera que ciertas expresiones artísticas y literarias de la América indígena son vistas ahora por nosotros con un interés puramente arqueológico. b) Asimismo, nuestra situación actual de países neocolonizados, dependientes, se manifiesta entre otras cosas, en el hecho de que, a nivel de programas educacionales, se siga propiciando la visión arqueológica y acrítica de nuestra historia literaria, y para nada se busque la reflexión sobre el momento económico, político y social de nuestro presente americano, a partir de las experiencias y expresiones literarias o históricas del pasado de nuestro continente.

En nuestro estudio partimos, pues, del hecho de que la mentalidad precolombina y su sustentáculo económico y social, constituyen una experiencia de vida radicalmente diferente de la nuestra.

Entremos a caracterizar esa forma de vida y de pensamiento.

En primer lugar, el **Popol Vuh** nos habla de pueblos en los que la agricultura tenía una importancia primordial. Los hombres verdaderos, según el libro, fueron hechos de maíz:

“Poco faltaba para que el sol, la luna y las estrellas aparecieran sobre los Creadores y Formadores.

De Paxil, de Cayalá, así llamados, vinieron las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas.



Estos son los nombres de los animales que trajeron la comida: Yac (el gato de monte), Utiú (el coyote), Quel (el chocoyo) y Hoh (el cuervo). Estos cuatro animales les dieron la noticia de las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, les dijeron que fueran a Paxil y les enseñaron el camino de Paxil.

Y así encontraron la comida y ésta fue la que entró en la carne del hombre creado, del hombre formado; ésta fue su sangre, de ésta se hizo la sangre del hombre. Así entró el maíz en la formación del hombre por obra de los Progenitores”.¹

El cultivo de la planta del maíz equivalía a cultivar la propia vida y sangre humanas. Alrededor de la agricultura del maíz y de otras plantas es que se organizan, pues, las sociedades precolombinas.

Ahora bien, ¿cómo estaban estructuradas económica, social y políticamente esas sociedades fundamentalmente agrícolas? ¿Qué forma de pensar la realidad se derivó de aquella estructura económica y social? ¿Qué función desempeñaba la literatura en ese contexto?

Caractericemos, pues, a las sociedades precolombinas según: 1) su modo de producción: EL MODO DE PRODUCCION ASIATICO; 2) su conciencia del mundo: CONCEPCION MAGICO-RELIGIOSA; y 3) su forma de expresarse “literariamente”: CONDICION DE PUEBLOS AGRAFOS.

1. EL MODO DE PRODUCCION ASIATICO.

Los primeros pobladores americanos, inmigrantes asiáticos y sus descendientes, se dedicaban a la caza y a la recolección de frutos y raíces. Vivían una especie de comunismo primitivo porque, aunque con el tiempo llegaron a diversificarse en cazadores-recolectores y pescadores-recolectores, poseían en comunidad los medios de producción (armas, redes, chozas, etc.) y comunitariamente participaban también de las “ganancias”.

La utilización de ciertas plantas (el frijol, la calabaza) abrió paso a la horticultura. La mujer, encargada del huerto, signó la época, llamada por eso “etapa matriarcal”: la mujer era el centro del núcleo familiar. Sin embargo, la economía de esas comunidades tuvo que seguir apoyándose fundamentalmente en la caza y en la pesca. Fue con el establecimiento de una verdadera agricultura que se dió la primera gran división social de la producción: unas comunidades se dedicaron al cultivo intensivo y programado de ciertas plantas como el maíz, y otras siguieron viviendo de la caza y de la pesca. La agricultura significó un paso verdaderamente revolucionario porque el hombre dejó de depender de los caprichos de la naturaleza y se convirtió en el domesticador de la misma.

En el seno de algunas comunidades empezó a producirse más de lo que se necesitaba para el sustento, y ese excedente de producción, esa plusvalía, fue atesorada por los dirigentes religiosos y políticos, quienes llegaron a constituirse en una clase aparte, cerrada y poderosa. Ellos eran la INTELIGENCIA planificadora, previsora; el pensamiento de la comunidad. Pero la población crecía y, en ciertas partes como la zona central de México, la zona sur de Perú o la zona del pacífico de Guatemala (?) esa inmensa fuerza de trabajo fue canalizada por sus dirigentes en la construcción de grandes obras hidráulicas (canales de riego, represas, chinampas, etc.) que hacían aumentar la producción agrícola en la medida en que convertían en zonas fértiles hasta los desiertos más áridos. También se construyeron templos, pirámides, grandes complejos urbanísticos.

Movilizar esa muchedumbre humana requería de un poder centralizado y de una mano fuerte. De modo que las clases dirigentes (caciques, sacerdotes, militares) imponían fuertes tributos (en granos o en tiempo de trabajo) al resto de la población. El monarca era, a la vez, jefe político, primer sacerdote y comandante general del ejército. De él era el territorio ocupado por la comunidad, y las parcelas cultivadas por los diferentes grupos familiares o tribales no



eran de su propiedad sino del colectivo representado por su jefe máximo.

Esa fue la textura de aquellas sociedades americanas que, por los años 300 a 900 dC. desarrollaron una alta cultura y fueron, por eso, denominadas culturas clásicas o teocráticas (la cultura Teotihuacana en México, la cultura Maya en Guatemala y la de Tiahuanaco en Perú, etc.). Las culturas llamadas históricas, basadas en el militarismo expansionista (aztecas) o en cierto socialismo (incas) empiezan a despuntar por el 1400 dC. Culturas periféricas (pipiles, tlaxcaltecas, mayaquichés, etc.) siempre las hubo. Pero el hecho es que todas estas comunidades participaban en mayor o menor grado de las características anteriormente apuntadas.

Este conjunto de características define a un tipo de sociedades estructuradas según el MODO DE PRODUCCION ASIATICO. La denominación fue dada por Marx porque fue en las sociedades orientales donde primero las localizó. Posteriormente, se dió cuenta de que también encajaba la denominación a ciertas sociedades americanas².

La característica que parece decisiva en este tipo de sociedades es la de ser cerradas, incapaces de generar, desde dentro de sí mismas, formas más avanzadas de estructuración social y económica. Es decir, pueden crecer por agregación territorial o población pero siempre seguirán basándose en un sistema vertical, hierático de relaciones entre dominados y dominadores; y esto impedirá cualquier avance económico, técnico o social definitivo.³ El señor seguirá siendo el intocable, tal como aparece en uno de los parlamentos del *Rabinal Achi*: "Si Tú no dejas ir a mi Gobernador, mi Hombre, quiera el cielo, quiera la tierra, que yo desordene el cielo, que yo desordene la tierra, que yo recorra el cielo, que yo recorra la tierra"⁴. El Señor seguirá imponiendo su voluntad, seguirá siendo el dispensador de la justicia, el perdonador, tal como aparece en *Ollantay* (obra de teatro hecha probablemente por un misionero español, pero siendo bastante fiel al espíritu incásico).

Llegados a este punto, tenemos que preguntarnos sobre la concepción del mundo resultante de ese estado de cosas.

2) LA CONCEPCION MAGICO-RELIGIOSA DEL MUNDO.

Una tal estructuración rígida, incuestionable de la sociedad, debía tener también su propia ideología justificadora. ¿Qué mejor para perpetuarse las clases dirigentes que mantener una concepción religiosa según la cual ellos, los dirigentes, eran los representantes de los dioses en la tierra? Por otra parte, ¿cómo era posible que una tal concepción siguiera aceptándose a través de siglos y siglos?

Para respondernos esto, tenemos que partir de lo siguiente: las clases dirigentes, sobre todo las sacerdotales, empezaron a cimentar su posición privilegiada a través del prestigio que les daba su "ciencia".⁵ Las observaciones sistemáticas de los fenómenos de la naturaleza (ciclos de lluvias y sequías, relacionados con la posición del sol y de los astros) dotaron a ciertas personas de un poder de previsión y de predicción⁶ que se acreditó hasta darle un carácter sacral a la profesión: ellos debían estar en contacto con las fuerzas superiores y divinas porque de lo contrario, no podía explicarse su poder de adivinación.

Si a esto añadimos la implacabilidad con que se manifestaban los meteoros (inundaciones, sequías, erupciones, terremotos, etc.) para el indígena americano, el ejercicio de un cierto dominio sobre esas fuerzas debió ser más que suficiente para asegurar la posición sacral de sus dirigentes. El mayor número de aciertos en las predicciones sobre actividades tan vitales como eran la época de preparar los campos, la de sembrar, la de cosechar, etc.,⁷ cimentaría más y más la posición "divina" de la INTELIGENTZIA, y ésta podría imponer mayores tributos (en granos para los templos y en tiempo de trabajo para la erección de mayores complejos arquitectónicos) al resto de la población.

Por otra parte, el esfuerzo colectivo manifestado en grandes tareas de construcción, debió solidificar la convicción de que el individuo particular era un íntimo colaborador en las tareas que los dioses imponían a través de las disposiciones de sus sacerdotes.

Todo esto daría por resultado un aferramiento a las convicciones religiosas por parte de la colectividad en general. El común denominador era la creencia en que la causación última de los fenómenos no estaba en la misma naturaleza sino exclusivamente en el ámbito ultraterreno, habitado por los

dioses. Tanto la INTELIGENTZIA como la masa poseían la misma convicción, aunque la primera poseyera conocimientos germinativamente científicos⁸. No podemos hablar, entonces, de una consciente y maliciosa manipulación por parte de los dominadores⁹ de una creencia religiosa sólo vigente para los dominados¹⁰. Si hay una calificación apropiada para este pensar religioso compartido por ambos estratos de la sociedad, esa es la de "pensar épico".¹¹ El individuo encuentra el sentido de su existencia gracias a su inmersión en el todo. Este, equivale a organización, a jerarquización; y por encima de ese Todo, sosteniéndolo y significándolo, una voluntad infinitamente poderosa. Desde arriba, los dioses constituyen el mundo, jerarquizan el mundo.

El mundo está bien como está: está bien que haya poderosos y que haya sometidos. Hay identidad entre el individuo y el todo. Cada cosa se hace comprensible gracias a la luz de un sentido único. El hombre no se problematiza radicalmente su existencia¹².

Estamos, pues, ante un pensamiento mítico-religioso que, ingenua pero integradamente, constituye la gran respuesta al cuestionamiento del hombre sobre el sentido de su ser y estar en el mundo. Un pensamiento mítico que "ubica" al hombre en coordenadas de sentido. Un tiempo y un espacio sagrados serán puntales para la acción humana terrestre. Seremos a ver cómo operan dichas coordenadas:

En primer lugar, a partir de la concepción de que lo que está más allá del mundo apariencial, lo totalmente OTRO, lo SAGRADO, es la base y fundamento de todo lo que ES¹³, el hombre tiene que explicarse cómo ha irrumpido lo sagrado en el espacio por él habitado y conocido. Así, recurre a la explicación de que lo sagrado tuvo la iniciativa de mostrarse mágicamente al hombre: se dió una "hierofanía" (de HIEROS—sagrado: FAINOS—mostrar) destinada a destacar el territorio que debía ser ocupado por la comunidad. La mostración de ese punto privilegiado es importante porque nada puede comenzarse sin una orientación previa. Los aztecas alegaban que los dioses revelaron el punto de fundación de Tenochtitlán, mediante el signo constituido por un águila devorando a una serpiente sobre un nopal.

Cuando los hombres proceden, entonces, a la fundación de una ciudad, operan a escala microcómica lo que los dioses hicieron a escala macrocómica. Los dioses estructuraron la realidad a partir de un centro: todo gira alrededor de ese eje; el cosmos es una bóveda jerarquizada de planetas, de hombres, animales, plantas y cosas. Los dioses formaron el



universo a partir del vacío, de la nada, de la noche. Así nos lo recuerda el *Popol Vuh*: “Esta es la relación de cómo todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio; todo inmóvil, callado, y vacía la extensión del cielo”¹⁴

Todo lo que no esté consagrado, pues, es algo caótico, es una nada amenazante siempre. Hay también ciertos símbolos de ese espacio sagrado: el “Axis Mundi”, el eje de la tierra tiene su representación en el poste sagrado. Y aquí cobra significación el Palo enorme que aparecen llevando los cuatrocientos muchachos de uno de los episodios del *Popol-Vuh*¹⁵. (Girard hace derivar de este episodio el juego del Palo Volador que practican aún algunos descendientes de los mayas en México y Guatemala). La montaña sagrada es el punto más alto, el más cercano al cielo. Las pirámides, réplicas de la montaña sagrada; los templos, etc., son otros tantos símbolos del espacio sagrado.

La otra coordenada que deberá fundamentar el sentido de la acción terrena, es el tiempo. Este, como el espacio, también fue consagrado por los dioses a raíz de su gesta original de fundación del mundo. Ese tiempo se hace presente de nuevo en las grandes festividades. Los ritos hacen posible, mediante el recitado de las hazañas de los dioses, esa ritualización. Se trata de un tiempo que es Eterno Presente, Reversible. Y esta concepción del tiempo circular es la que permite, por una parte, tener la convicción de que cada 52 años se acaba el tiempo para comenzar de nuevo, y, por otra, la convicción de que lo ocurrido en una época podría ocurrir en otra época que esté ubicada bajo la misma fecha del calendario¹⁶.

Cíclicamente, pues, el tiempo de los orígenes hace su aparición para santificar el tiempo de los hombres. Pero en estas irrupciones de lo sagrado, hay un elemento desencadenante de gran importancia: el recitado de los mitos. Con ello, llegamos al tercero y último punto de nuestro estudio.

3) LA CONDICION DE LOS PUEBLOS AGRAFOS¹⁷

El acto de recitar las hazañas de los dioses, equivale a conjurar esas mismas obras para que se hagan presentes. El recitado de la acción equivale a la ejecución de la misma. Por eso, cuando en el *Popol Vuh* se nos dice: “Así fue de verdad como se hizo la creación de la tierra: —Tierra! dijeron, y al instante fue hecha”¹⁸, se está afirmando el poder creador de la palabra pronunciada por los dioses y de toda palabra dicha por los hombres en nombre de los dioses.¹⁹

Consecuencias de esto serían, entre otras: a) La persuasión de que el recitado manifestaba una verdad apodíctica: la tierra fue hecha de esa manera y no hay ciencia que pueda contradecir el aserto. De modo parecido, hasta casi el siglo pasado, se seguía creyendo que afirmar que Dios no había creado en seis días el mundo era una blasfemia atea imperdonable. b) La utilización del recitado de la creación en aquellas ocasiones que ameritaban la acción efectiva de los dioses: erección de un templo, fundación de una ciudad, consagración de un nuevo cacique, curación de un enfermo, etc., etc. c) La íntima convicción de que un recitado de tal índole no era “literatura”, ficción, arte como algo desligado de una utilidad pragmática-religiosa.²⁰

Los mitos en que se creía y que se recitaba según lo exigieran las circunstancias, contenían las pautas ejemplares para toda acción humana. Los dioses habían consagrado IN ILLO TEMPORE, determinadas acciones; y de esto daban cuenta los mitos y su recitación. En el *Popol Vuh* se nos dice que existía un libro original (del que el *Popol Vuh* es sólo una rememoración) que relataba: “. . . cómo se acabó de formar todo el cielo y la tierra, cómo fue formado y repartido en cuatro partes, cómo fue señalado y el cielo fue medido y se trajo la cuerda de medir y fue extendida en el cielo y en la tierra, en los cuatro ángulos, en los cuatro rincones (. . .)”²¹. Ese hecho de la medición no es ni más ni menos que

la proyección divinizada de una actividad previa del agricultor maya-quiché al iniciar la roturación de un terreno; pero, ya contenida en el texto se convertía en la actividad divina que daba sentido a la actividad humana equivalente.

Las acciones de los hombres debían ser, pues, imitación de las acciones divinas para tener un sentido, o una efectividad transformativa. Este es también todo el sentido de la magia analógica o imitativa, como se llama. Para conjurar la lluvia, el sacerdote derramará un poco de agua al mismo tiempo que recita las palabras adecuadas. Para curar la enfermedad, procedería a exorcizar al espíritu maligno que se ha apoderado de las entrañas del enfermo, mediante la ejecución de una acción simbólica de salir expulsado, etc., etc.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, es fácil sacar algunas conclusiones sobre la condición de agrafismo de las sociedades precolombinas. Los textos que ahora leemos sobre literatura indígena son elaboraciones post-conquista; porque no había "libros" tal como nosotros los conocemos. Los llamados códices de piel de venado, contenían figuras y glifos que eran puntales para la recitación oral. Los diferentes recursos estilísticos cumplían, por su parte, una función mnemónica. Así el "paralelismo" o el "estribillo" de la producción literaria nahuatl.²² Lo cierto es que de generación en generación se iba transmitiendo oralmente todo aquello que interesaba conservar. Los relatos eran la memoria de la colectividad, su sabiduría, su razón de ser y de actuar en el mundo.

La condición de oralidad en la expresión "literaria" precolombina ha sido una entre muchas razones para juzgar "primitivos" o "atrasados" a los pueblos precolombinos. Pero aparte de la valorización que hemos intentado hacer arriba, hay una última razón que parece ser la coronación lógica en toda esa radiografía de las sociedades precolombinas: la oralidad representa una forma de comparsencia inmediata ante la fontana del ser, de lo sagrado. Guy de Bosschére²³ examina cómo la danza, la recitación monocorde, coral de un recitado épico entre los negros africanos, constituyen experiencias tremendamente ricas en cuanto a percepción inmediata del palpito de la vida. Seguir el ritmo de una danza o de una recitación equivale a unirse al ritmo universal de la vida cósmica. Y, en cierta forma, lo mismo podríamos decir de la inclinación a "recitar", y no a "escribir" de los autóctonos americanos. En contacto con una naturaleza palpitante, bullente, la recitación de determinadas tradiciones o relatos, la rítmica movilización en una danza colectiva, o incluso el lento desplazarse en una ceremonia religiosa, adquirirían todo su sentido porque era lo sagrado, aquello

que era la misma vida, el ser, lo que se posesionaba hasta de las entrañas mismas del ejecutante, y se hacía íntimamente presente.²⁴

Con todo este contexto dilucidado, creemos que un poema, como el que ponemos a continuación, refulge con toda su potencia increíble:

"Goza junto al atabal,
vete, si lo quiere tu corazón.
La mariposa, como una flor,
pasa y repasa entre los hombres.
Chupe nuestras flores,
nuestros ramos de flores,
está deleitándose entre nuestros abanicos,
y nuestras pipas de tabaco,
está deleitándose junto a los atabales!"²⁵

CONCLUSION

Sólo un estudio detenido, crítico de la producción literaria precolombina podrá descubrirnos los grandes valores humanos, contenidos en las obras.

Contenidos que, la mayoría de las veces, son relegados al olvido, o condenados a la erradicación casi total de nuestra conciencia, gracias a la miope percepción de los hechos literarios.

Un estudio de tal índole evitará también cualquier tipo de idealización o de mistificación de aquella producción, porque no ocultará las fallas y limitaciones tremendas que, a nivel económico-político o social, tuvieron aquellos conglomerados humanos que la hicieron posible.

El objetivo de este estudio socio-económico-literario no ha sido, pues, más que un modesto intento de situar en su justo terreno el material literario precolombino.

Rafael Rodríguez Díaz
19 de mayo de 1976

NOTAS

- 1 Popol Vuh, las antiguas historias del Quiché; traducción de Adrián Recinos. Fondo de Cultura Económica, México, 1971, pg. 103.
- 2 En el siguiente esquema, las sociedades humanas quedarían ubicadas así:

MODO ASIÁTICO DE PRODUCCION:

- Sin propiedad privada del suelo; el déspota concentra la propiedad.
- Sistema de aldeas autosuficientes y aisladas.
- Grandes obras hidráulicas realizadas por el estado.
- Burocracia estatal.
- Despotismo como sistema político.
- Carácter estático de la sociedad: incapacidad de generar formas más avanzadas.

CON RELATIVA INDEPENDENCIA DEL TRABAJO COMUN (régimen señorial y de servidumbre; sociedades periféricas americanas).

CON NECESIDAD DE GRANDES OBRAS COMUNALES: HIDRAULICAS O URBANISTICAS (Sociedades específicamente asiáticas; sociedades como la de Babilonia, India, China, Egipto; sociedades clásicas e histórica americanas).

Comunismo primitivo: -propiedad comunal de los medios de producción.-

MODO DE PRODUCCION ANTIGUO

- Con propiedad privada.
- La ciudad como elemento cohesionador.
- La guerra como el gran trabajo común.
- Comercio en gran escala.
- Régimen esclavista, etc.
- Estado como forma política.

Sociedades clásicas de Grecia y Roma

MODO DE PRODUCCION GERMANICO:

- Con propiedad privada.
- Sin centros urbanos como núcleos de concentración.
- Sin estado como entidad política, etc.

Comunidades bárbaras

Ver, Angel Palerm: *Agricultura y Sociedades en Mesoamérica*. Sep-Setentas, México, 1972

- 3 La verticalidad milenaria en las relaciones dominadores-dominados parece haber sido un elemento de castración definitiva. Y, a partir de eso, podría pensarse que una colonización como la española era una condición sine-qua-non para lograr el avance cualitativo, necesario para esas sociedades. Sin embargo, este razonamiento contiene una falacia porque acepta la colonización (con su total negación de lo autóctono en aras de una explotación mayor de los recursos) como el único tipo de relación posible entre esas sociedades. Además, dentro de un marco propio, también era posible que un socialismo como el de los incas hubiera sido una solución valedera para la sociedad peruana, y para la americana entera, pero ese desarrollo quedó definitivamente truncado, y con él, todos los posibles resultados.
- 4 **Rabinal-Achí.** El varón de Rabinal. Editorial Porrúa, México 1972, pg. 47.
- 5 De igual manera que la "ciencia" de los capitanes estrategas, derivó en su posición igualmente privilegiada.
- 6 Los Libros de Chilam Balam contienen profecías re-

lativas a acontecimientos tales como la llegada de hombres blancos y barbudos que impondrán nuevas formas de vida. Ver: *El Libro de los Libros de Chilam Balam*, Fondo de Cultura Económica, 2a. Edic. México, 1963, pg. 99.

- 7 El Tzolkín o calendario de 260 días es, en realidad, un calendario lunar. El calendario maya es el resultado de dos tipos de observaciones astronómicas, correspondientes a dos etapas diferentes: Tzolkín o calendario de 260 días es, en realidad, un calendario lunar y corresponde a la etapa hortícola en la que las fases lunares parecían regir desde la siembra de los alimentos hasta las menstruaciones de la mujer. El Haab o calendario solar de 365 días corresponde a una etapa agrícola avanzada. La coincidencia de las fechas de los dos calendarios se daba cada 52 haabes o años solares. Cada 52 años, por tanto, comenzaba el tiempo porque comenzaba una fecha nueva, etc. Para ampliar el tema, ver: Silvanus Morley, *La civilización maya*, Fondo de Cultura Económica, 4a. Edic. española, México-Buenos Aires, 1961; y Rafael Girard, *Esoterismo en el Popol Vuh*, Editores mexicanos unidos, S.A., 3a. Edic. México, 1972 .

- 8 Gracias a la observación repetida de los fenómenos se llegaba a la convicción de que era el paso de una constelación o del sol por cierta zona de la bóveda celeste la que provocaba un hecho como la precipitación de las lluvias. Se tenía, pues, un conocimiento de la causación "física" de los fenómenos, aunque la irremplazable referencia a los dioses hacía de este conocimiento más teología que verdadera ciencia o saber profano. Descubrimientos tan abstractos como el cero tenían significación sagrada: era el caos, la nada a partir de lo cual empezaron los dioses a edificar el mundo.
- 9 Aunque Christopher Caudwell, en *Ilusión y realidad: una poética marxista*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1972, opina que, con la división de la sociedad en clases, la clase dominante se vuelve escéptica respecto de las creencias religiosas y se entrega a creencias y prácticas esotéricas, mientras que la clase dominada se queda con la superstición como único saber.
- 10 El siguiente texto denota una convicción mágica de la existencia, puesto que la enfermedad no va ser atribuida a una causa "natural" sino a una causa inescrutable y mágica. Sin embargo, no hay inconveniente en atribuirlo a un pensar "culto" o a un pensar "popular".

Rezo para curar la epilepsia

Fuego verde, niebla en el aire,
te has convertido en epilepsia,
Fuego amarillo, te has convertido en epilepsia,
Viento del norte,
te has convertido en epilepsia,
una epilepsia causada por el sueño,
niebla blanca te has convertido en epilepsia,
niebla roja te has convertido en epilepsia.
Lo desataremos,
nueve veces lo desataremos,
lo desharemos,
nueve veces lo desharemos,
lo calmaremos, nueve veces lo calmaremos, señor.
En una hora, en media hora, para que se vaya como una niebla,
que se vaya como una mariposa.
¡Arréglate pulso grande! ¡Arréglate pulso chico!
Los dos pulsos en una hora, en media hora,
así sea, Señor.
Así te acabas (epilepsia),
sobre trece montañas,
sobre trece lomas,
ahí te acabas en medio de trece filas de rocas,
ahí te acabas en medio de trece filas de árboles".

En, Demetrio Sodi, *La literatura de los mayas*, Ed. Joaquín Mortiz, 2a. edic., México, 1970.

- 11 Según explicó Lukács en su *Teoría de la novela*, EDHASA, Barcelona, 1971.
- 12 Es en la literatura azteca donde empezamos a ver asomos del hombre trágico. Ya no es tan simple la aceptación del destino común, de una muerte igual para todos; parece ser de un sabio de Tlatelolco, el siguiente poema:
- "Es verdad. . . es cierto que nos vamos,
es cierto que dejamos las flores y los cantos y la tierra.
¡Es verdad. . . es cierto que nos vamos!

Adónde vamos, ay, adónde vamos?
¿Aún vivimos, aún estamos muertos?
¿Aún hay deleite allá, aún se da placer al que hace vivir?
Puesto que solamente en la tierra
son fragantes flores y cantos,
que sean nuestra riqueza, que sean nuestra gala:
con ellas gozaos."

Ver, Angel María Gabiray, *Panorama literario de los pueblos nahuas*, Ed. Porrúa, México, 1971, pg. 60.

- 13 Para ampliar el tema, ver: Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, Fondo Cultura Económica, México 1971.
- 14 *Popol-Vuh*, pg. 23.
- 15 *Popol-Vuh*, pg. 39.
- 16 En los *Libros de Chilam Balam*, por ejemplo, lo ocurrido en una fecha dada, un Katún 8 Ahau, tendrá posibilidades de repetirse cuando se repita la fecha después de 260 años o sea, después de que la Rueda Katúnica se haya completado.
- Hábilmente, Ernesto Cardenal, en su poema "Katún 11 Ahau", de *Homenaje a los indios americanos* (Ed. Universitaria, 2a. edic. Chile, 1973) basa sus predicciones poéticas sobre la desaparición del régimen tiránico en esta concepción cíclica del tiempo: los tiempos malos que se están viviendo tendrán que pasar, porque a los Katunes malos siguen Katunes buenos. Estudio aparte requeriría analizar el ingenioso retorno a los "dorados tiempos" de la concepción de Cardenal. Lo importante ahora, es señalar la exacta comprensión que tiene el poeta nicaraguense sobre la concepción del tiempo entre los mayas.
- 17 La acepción "ágrafos" es justificada por José Alcina Franch en *Floresta literaria de la América indígena* (antología de la literatura de los pueblos indígenas de América), Ed. Aguilar, Madrid, 1967.
- 18 *Popol-Vuh*, pg. 24.
- 19 Aunque ésta sea una expresión que muchos ven como calcada del "Fiat Lux" de la Biblia, lo cierto es que esta concepción del poder germinativo de la palabra está muy en consonancia con todo el pensar religioso mítico del indígena americano.
- 20 Sí había expresión artística profana, como muchos poemas nahuas o los rayavis amorios peruanos, pero aun entonces, no significaba una ruptura respecto de la concepción sagrada total: el poeta era el inspirado de los dioses; de ellos había recibido su arte.
- 21 *Popol-Vuh*, pg. 21.
- 22 Ver, Angel María Garibay, *Panorama literario. . .* pg. 35.
- 23 En, *De la tradición oral a la literatura* (el imperialismo blanco contra la cultura original africana) Rodolfo Alonso Editor, Buenos Aires, 1973.
- 24 También el tema de la anonimidad en la literatura oral, puede verse: José M. Reverte, *Literatura oral de los indios cunas*, Ministerio de Educación, Panamá, 1968, pg. 27.